

§ VI. Sistema continental. — Guerra de Rusia. —  
Conspiracion de Mallet. — Desastres.

1811. Los departamentos franceses se extendian desde Roma á Hamburgo. La confederacion del Reno, Nápoles y España estaban pobladas de reyes feudatarios de Napoleon, que elevaba ó derribaba á su antojo. Habia ya tomado al príncipe de Parma el reino de Etruria, y la Holanda á su hermano Luis, y reinaba de hecho sobre todo el continente; sin embargo su ambicion no estaba satisfecha: la Inglaterra se escapaba de sus armas, y amenazó al comercio de esta isla con la ayuda del bloqueo continental que, segun él, debia aniquilar sus riquezas y su poder. Napoleon estaba tan tenazmente empeñado en este deplorable expediente, que privó á su hermano

Luis desus estados, por la sola falta de haber recibido en sus puertos mercancías inglesas; sin embargo corrian rumores por toda Europa, y lo que no pudieron hacer medidas las mas violentas, lo hizo la falta de azucar y café, que al fin formó una opinion hostil contra el conquistador. Trataba en vano de aumentar la prosperidad de la industria nacional; pues no consiguió otra cosa que el que se riesen del *azucar de remotacha* y los chales de cachemira franceses, á los que daba su proteccion. Nuestros puertos, cerrados á las importaciones extrangeras, no se abrian ya á la exportacion de los productos del interior, y el comercio padecia por falta de salidas, sobre el continente. Bernadotte, excitado por los rumores que crecian á cada paso en

la nacion que le habia nombrado su gefe, sacudió el primero el yugo de su antiguo compañero de armas; Alejandro imitó á muy luego al rey de Suecia, y sin tratar abiertamente con Inglaterra, todos recibieron los navíos de esta potencia. Napoleon se quejó altamente, y el nacimiento de un hijo que decoró desde la cuna con el título de rey de Roma, habia aun aumentado su orgullo.

20 de  
Marzo.

El año de 1811 se pasó en negociaciones, pero las circunstancias eran cada dia mas críticas. El estado de España empezaba á dar inquietudes, y José reclamaba socorros. La escasez de granos se empezaba á sentir en Francia. Todo anunciaba un período de desgracias, y en este momento pensó Napoleon castigar la Rusia. Un senatus-

consulta, por el que hizo poner á su disposicion la leva de 1812, fué la primera señal de una rotura próxima, y Alejandro por su parte hacia preparativos. Kourakin, su embajador en Paris, no dándole noticias bastante positivas sobre los designios de Napoleon, encargó al conde Czernicheff de una mision secreta en la corte de Francia; pero Napoleon adivinó el motivo del viage de este señor; le mandó observar, y supo inmediatamente que un empleado de relaciones exteriores, llamado Michel, le habia vendido todos los papeles secretos relativos á la expedicion proyectada. Czernicheff marchó apresurado; Michel pereció en el cadalso, y la guerra se declaró.

Un senatus-consulta organizó toda la Francia en un vasto campo, y

la poblacion entera , dividida en tres bandos, fué llamada al servicio militar. Ya inundaban la Alemania fuerzas considerables al mando de Napoleon, y toda la Europa marchaba tras él. Cada rey habia dado su contingente á este ejército que contaba quinientos mil hombres. Napoleon pasó el Niemen y se presentó mas allá de Wilna, y los Rusos huyendo al acercarse negaron el combate; pero al retirarse no dejaron tras sí sino paisés asolados. Después de una penosa marcha de dos meses por travesías de paisés desiertos, en que faltaban las cosas mas necesarias á la vida, el ejército frances llegó al frente de Smolensk que los Rusos parecían decididos á defender. Una brillante victoria restableció el ardor acostumbrado de nuestras tropas; pe-

16 de  
Agosto.

ro al entrar en Smolensk viéron con espanto que su victoria fué infructuosa. La ciudad estaba ardiendo, los habitantes habian huido, y los almacenes incendiados ó sin víveres. El plan de campaña de los Rusos anunciaba que no se habian aconsejado sino de una firme resolucion y de la desesperacion; y algunos generales empezaron á concebir miedos, de que Napoleon no tenia recurso para tomar un partido seguro.

El ejército en fin llegó al frente de Mojaisk, en donde los Rusos se habian atrincherado en posiciones las mas formidables, y en las que los atacó Napoleon. En esta batalla que tomó el nombre de la Moskowa, cien mil hombres quedaron sobre el sitio; pero la mayor pérdida fué de parte de los Rusos. Mu-

18 de  
Agosto.

7 de  
Setiembre.

14 de  
Setiembre.

chos miles de prisioneros y cincuenta piezas de cañon quedáron en nuestro poder, y desde este momento Moscou abrió sus puertas á nuestro ejército que entró en él á los pocas dias. Napoleon se estableció en el Kremlin, desierto como el resto de esta gran ciudad, y á la noche que siguió á su entrada, torrentes de llamas y humo anunciáron á los Franceses que los cuarteles de invierno con que habian contado iban á ser aniquilados. Moscou todo entero fué reducido á cenizas, y los Franceses se viéron como antes sin ningun recurso, rodeados de enemigos, y presa del hambre y el rigor del clima.

En este estado de escasez, Napoleon imaginó que el zar no podia tardar en pedir la paz, y pasó mas de un mes esperando, sin que el acontecimiento rea-

pondiese á su esperanza. Alejandro, reconciliado con la Puerta, tenia dos ejércitos nuevos á su disposicion, y Kutusow marchaba á toda priesa hácia Moscou.

Napoleon tomó entónces la resolu-  
cion de evacuar esta capital, y la guardia imperial, antes de dejarla, hizo saltar el Kremlin, antiguo palacio de los reyes, al que se aplicaban algunas tradiciones supersticiosas, y la retirada empezó con aciagos auspicios. No habia víveres, y el frio se sentia con un rigor desconocido aun bajo el cielo de la Rusia.

15 de  
Octubre.

Mientras que nuestro ejército sufría tan terribles vicisitudes, una atrevida conjuracion en Francia habia amenazado el poder imperial, y los autores de esta trama, aunque sin el apoyo de

la nacion, nó estuviéron lejos de obtener un completo resultado.

15 de  
Octubre.

El general Mallet, implicado en el proceso de Moreau, habia conseguido escaparse de un hospital en que estaba arbitrariamente preso. Reunido á los generales Laborie y Guidal, y algunos otros hombres audaces, anunció en alta voz en Paris la muerte del emperador, y proclamó la caída de su gobierno. Algunos jóvenes soldados, engañados ó seducidos, se unieron á ellos. El prefecto de policia, Pasquier, y algunos otros gefes de la administracion, habian ya sido conducidos á la Fuerza, cuando los conjurados se presentáron en casa del comandante de Paris, Hullin, á quien propusieron favoreciese sus proyectos; Hullin se negó con energía, y Mallet le rompió una

quijada de un pistoletazo; pero en el momento mismo fué preso por el ayudante Laborde, é inmediatamente despues prendieron otros diez y seis, que con él fuéron condenados á muert. Cambacérès hizo sobreeser á la ejecucion del coronel Rabbe y de un sargento jóven que habian hecho algunos servicios al emperador, y los otros sufrieron la sentencia. Paris y la Francia conserváron su calma en medio de esta crisis, y ninguno se declaró ni en favor ni contra el gobierno imperial. Se aturdiéron de oir pronunciar las palabras olvidadas de *libertad y republica*; pero no pasó del aturdimiento, y ningun rasgo generoso se descubrió. El emperador supo esta tentativa mientras su retirada; fué una desgracia mas para él, que apenas ha-

cia un mes desde su salida de Moscou, cuando habia destruido ya el frio y el hambre las tres cuartas partes de su ejército. Inquietados sin cesar por los cosacos, los soldados franceses sin armas, sin fuego y sin alimento, cubrieron con sus cadáveres el camino por donde marchaban, y un desastre mayor les esperaba sobre las orillas del Berisina.

Los Rusos mandados por Tchitchagoff et Wittgenstein, que acababan de dejar la Moldavia, á consecuencia de un tratado concluido entre la Rusia y la Puerta, habian salido antes que el ejército frances, y se apostaron al otro lado del rio. Se puso un puente á pesar de los esfuerzos del enemigo, y Napoleon lo pasó á la cabeza de su guardia; otro puente se habia reser-

27 de  
Noviembre

vado para los bagages, y se desplomó; entónces la masa de nuestro ejército se apresuró sobre el único punto de comunicacion que le quedaba hasta la otra orilla. Mientras este movimiento el general Girad trató de protegerla resistiendo al cuerpo de Wittgenstein; pero apenas pasó él á su turno el rio, cuando los Rusos se arrojaron tras él: se rompió el puente, y los desgraciados Franceses que se quedaron á este lado perecieron en los yelos ó cayéron en las manos de los enemigos.

28 de  
Noviembre

De quinientos mil combatientes reunidos para esta desastrosa expedicion, apenas se escaparon de la muerte ó el cautiverio treinta mil. Alejandro persiguió estos despojos hasta Wilna, en donde publicó una proclama, prometiendo á la Europa independen-

cia y libertad. El ejército francés en completa derrota vino á reunirse en los diversos estados de la confederacion del Reno.

Napoleon, asustado con tantas desgracias, estaba agitado de otro miedo mas vivo aun; las palabras de libertad y patria, pronunciadas en Paris en la reciente conspiracion, le inquietaban. Abandonó su ejército, y bajo el nombre de duque de Vicence, atravesó de incognito la Lituania, la Prusia, la Sajonia, y llegó á Paris al mismo tiempo que el boletin que anunciaba nuestros desastres. Toda la Francia se consternó y se reprobó por la primera vez la ambicion del conquistador.

Sin embargo los grandes dignatarios del imperio y todos los cuerpos constituidos fuéron á felicitarle de su feliz

18 de  
Diciembre.

vuelta; y él, incapaz de ocultar la preocupacion de su espíritu, se extendió en todas sus respuestas por largas declamaciones contra la ideología que, decia, lo habia todo perdido. Se sabe que por esta palabra, ideología, entendia las ideas filosóficas y liberales; y así era que en medio de las calamidades que acababa de traer á la Francia, lo que mas le ocupaba era la conspiracion de Mallet. Esta palabra, libertad, que habia hecho desaparecer de nuestra lengua, pronunciada de repente en sus grandes reveses, le helaba de espanto, y era para él un pronóstico funesto.